

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	40
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 52: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 6 DE FEBRERO.

INTERESES MATERIALES.

La importancia y el estado floreciente de las grandes poblaciones se refleja en el embellecimiento de sus casas, en sus antiguos monumentos, en sus amenos paseos, y últimamente en la cultura de sus hijos.

Murcia, que puede enorgullecerse de tener en su seno una magnífica catedral con su elevada torre, diferentes edificios de bellísima arquitectura; que tambien ha sido madre de hijo silustres, que han brillado, ora por su talento, ora por su virtud, lamentarse sin embargo del abandono en que yacen sus fértiles alamedas.

Y es lamentable en efecto, porque teniendo un suelo feraz, fecundo, un suelo donde prospera toda clase de plantas, estén en tan notable abandono sus lindísimos paseos.

Estas reflexiones se nos ocurren al contemplar el estado en que se encuentra el poético jardín de Florida-blanca.

¿No paga el Ayuntamiento un guarda y un jardinero?

¿En dónde están, pues, los tra-

bajos de esos servidores de la municipalidad?

¿Dónde el cultivo de los jardines?

Triste es que ahora que todas las poblaciones se van embelleciendo y los adelantos de la floricultura perfeccionándose, contemplemos la rutinaria senda que hasta hoy se sigue.

No pretendemos imponer nuestras ideas á nadie, queremos solo emitir las para que el público, juez imparcial las censure ó las aplauda; indicamos únicamente lo que en nuestro concepto debe hacer el Ayuntamiento, para la conservación de los paseos públicos. El de Florida-blanca es uno de los mas lindos que tiene Murcia, y es un crimen el abandonarlo, vigilen á sus guardas, procéese que el jardinero aclimate nuevas plantas, pónganse los árboles que faltan y seremos los primeros en aplaudir al nuevo municipio por el interés que muestra en pró de sus administrados.

Hechas estas indicaciones, que otro día esplanaremos mas extensamente, concluimos trasladando á nuestras columnas las palabras elocuentes del economista Say, al ocuparse de los sitios de recreo.

Dice así el ilustre economista: «He visto uno ó dos jardines

»tan deliciosos que nada dejaban
»que apetecer, y casi no había pa-
»raje en ellos que no produjese
»frutos útiles según la situación y
»naturaleza del terreno, el tilo, el
»castaño, el sicomoro y demás ár-
»boles de mero adorno, tenían su
»propio lugar, así como las flores
»y los céspedes; pero los árboles
»frutales, vistosos por su flor en
»la primavera y cargados de frutas
»en el estío, contribuían á la va-
»riedad de los colores, y se aco-
»modaban al giro, y rodeo de las
»calles y tapias, conservando en lo
»posible la situación mas ventajosa,
»los arrietes, los tablares de
»hortaliza, no erau iguales y uni-
»formes, ni estaban colocados en
»línea recta, formando así el ter-
»reno varias hondulaciones que
»impedían se observasen sus ver-
»daderos límites; podía pasearse
»por sus sendas formadas para la
»comodidad del cultivo, y todo
»ofrecía á la vista un compuesto
»delicioso de innumerables formas
»y colores.»

Recuerden el modelo del economista francés y aplicando á nuestra localidad la parte ventajosa, transformen nuestros paseos en verdaderos recreos, al par que provechosos para el porvenir.

«El árbol no pide al hombre, sino que le olvide algunos años, y

»en cambio efrece en edad robusta á los carpinteros y carreteros, y tambien á nuestra chimenea el tesoro de su madera.»

Propaguen la arboricultura en nuestra ciudad, plántense en sus estensas plazas, pequeños jardines y alamedas, y la afortunada perla del Segura, engalanada con los tesoros que le prodiga la naturaleza, hará esclamar como Addison á sus agradecidos hijos al contemplar su engrandecimiento; *hé aqui la mano de un hombre útil.*

Con placer consignamos en nuestro diario la determinación que, á petición del Sr. Massa y Melgarejo, ha tomado nuestro señor Alcalde; parece que el local que hoy ocupa la brigada de Bomberos en los bajos de la casa Ayuntamiento, es insuficiente para conservar las bombas y utensilios de la brigada, por lo que, secundando las escitaciones de los apreciables jefes de la misma, se ha dispuesto se habilite un local que sea digno de tan filantrópica institución.

CIENCIAS, ARTES Y BELLAS Letras.

Damos cabida en esta sección á

—65—

—64—

—61—

LA PROSTITUTA.

Triste muger que envilecida vives del vicio en el inmundo lodazal, que el pan de tu sustento lo recibes si lo ganas en torpe bacanal.

Triste muger cuya pureza un día trocastes insensata por el oro, y corrompida ya solo la orgía palenque es nada mas de tu decoro.

Pobre muger á quien el hombre mira cual vil juguete de pasión liviana, y satisfecho su placer lo tira juzgando jimbécil! que tu amor infama

Desdichada muger en cuyo seno mata la impureza al corazón; desdichada muger que envuelta en cieno nos vendes fementida la ilusión.

EN UN ALBUM.

¿Vés como crecen en la pradera, en tallo erguido, las flores mil, luciendo ufanas en primavera, ricos matices, galas de abril?

¿Vés de los astros en noche oscura, cual reverbera brillante luz, fuego celeste que un Dios augura sobre la inmensa, bóveda azul?

.....
Como las flores resplandecientes, del rostro bello tus gracias son; y las virtudes que puras sientes, astros brillantes del corazón!

J. M. Aliz.

LA AMISTAD.

Triste miraba resbalar mi vida henchida el alma de mortal pavor, sin que la imagen de ilusión querida calmara un punto su cruel dolor.

Triste contaba las pesadas horas que el sol alumbraba en azulada esfera; de la noche las sombras precursoras tristes marcaban su eterna carrera.

Doquier mi vista penetrar quería solo el vacío en su inquietud hallaba; sola, perdida y sin segura guía mi triste juventud se deslucaba.

Débil barquilla á quien furioso abota el viento de cercana tempestad, y que lanzada sobre playa ignota la destruyen los vientos sin piedad.